

DIÁLOGO ENTRE
HEBE DE BONAFINI Y GUILLERMO LEVY

“El kircherismo son mis hijos, lo que ellos soñaron: el kirchnerismo es la inclusión para todos”

El docente Guillermo Levy conversó con la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo acerca de los derechos humanos como un paradigma organizador que llevó adelante el kirchnerismo desde 2003. Hebe, símbolo por excelencia de la trayectoria y lucha infatigable a favor de la justicia y en contra de la impunidad, repasa los últimos años de la Argentina al tiempo que le preguntamos sobre el rol de las Madres en la próxima etapa.

Guillermo Levy -Considerando la década kirchnerista, ¿cuáles son los elementos que a tu juicio resultan irreversibles, como una divisoria de aguas en la que afortunadamente ya no se puede volver atrás? Si tomamos como eje la lucha contra la impunidad y la injusticia, ¿qué postal podemos configurar para diferenciar los años ochenta, los noventa y la década que comenzó en 2003?

Hebe de Bonafini -La primera imagen que viene a mi cabeza es la desaparición de mis hijos. Por eso es que me encuentro en el lugar en el que estoy. Es una imagen aterradora. Por más que uno ya supiera en ese entonces todo lo que sucedía alrededor, nunca cree que le va a pasar a uno. En pocos meses se llevaron a mis tres hijos... el no saber y la desesperación son cosas terribles. Después, la segunda imagen es la búsqueda de la justicia, ya junto con las Madres. En particular, el momento de elegir la Plaza de Mayo, cuando nos reuníamos en la iglesia Stella Maris y Azucena Villaflor dijo “basta, vamos a la

Plaza”. Todavía teníamos una creencia muy grande en la justicia: tardamos casi dos años en darnos cuenta de que nuestros hijos no iban a volver. O más, hasta el setenta y nueve. Fue recién entonces cuando empezamos a conocer los primeros informes de los campos de concentración. La imagen posterior es la creencia en los mecanismos constitucionales, pensando que iba a aparecer la justicia que antes no habíamos conseguido. La Plaza llena, la gente sintiéndose más libre, con menos peso sobre la cabeza... hasta el golpe duro cuando vinieron las leyes del perdón y nos dimos cuenta de que la lucha continuaba tal como antes. Luego, ya el año 2000 y otra imagen de terror: la gente invadiendo los supermercados mientras pasaban los sucesos en la Plaza. Por fin, después llegó el kirchnerismo: ya en los primeros días comprendimos que todo iba a cambiar y que sí era posible. Incluso aunque yo había estado diciendo que Néstor era la misma mierda que Duhalde y Menem. ▶





MARTÍN SCHIAPPACASSE

► **G. L.** -¿Y qué fue lo que te hizo modificar tu opinión?

H. B. -Mi mamá. Ella era viejita y me dijo: "Hija, tenete paciencia, porque este hombre vale la pena". Yo pensé qué sabrá esta mujer, si él recién asumía. Pero enseguida ocurrieron dos cosas: la bajada de los cuadros y una llamada de Fidel que, con una visión tan rápida acerca de lo que pasaba, fue contundente: "Este hombre es de oro, cuídenlo".

G. L. -Desde la creación de Madres, la lucha contra la impunidad fue la tarea central y el eje aglutinador. Eso es algo que las diferenció de otros organismos de derechos humanos, porque ustedes siempre tuvieron una posición mucho más radicalizada.

H. B. -Es así porque, primero, socializamos a la maternidad: somos madres de todos. Nuestros hijos no son especiales, ni hay libros de ellos; son simplemente iguales. Decidimos no cobrar la reparación económica, lo cual marcó una distancia muy grande. Tampoco aceptamos ca-

dáveres. Nosotras somos un colectivo fuerte porque vivimos juntas desde hace treinta años, desde la mañana hasta la noche. Somos una familia. Y nos une todo lo que hemos creado, como la universidad, la biblioteca, la librería, el periódico y los audiovisuales. Eso también tiene que ver con la lucha contra la impunidad. Por ejemplo, la forma en que hicimos el ECuNHí (Espacio Cultural Nuestros Hijos) en la ESMA fue una gran discusión con otros organismos. Se había dicho que ahí debía pintarse todo de blanco, mantener el espacio en silencio y sin alegría. Sin embargo, yo dije que no podía ser así, porque la vida tiene que ganarle a la muerte. Hay que enseñar a vivir porque, si no, siempre vamos a quedarnos en misa. Dijeron blanco y yo pinté todo de colorado. Dijeron que no se podía cantar e invitamos a Gieco el primer día. De ahí en más, el ECuNHí se destacó por su actividad.

G. L. -Es una lucha dura que no acepta ninguna reparación parcial ni justicia a medias. Luego del golpe duro



MARTÍN SCHIAPPACASSE

que fueron los indultos, las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, ¿alguna vez pensaste, sobre todo, después de 2001, que iba a revertirse el proceso de impunidad?

H. B. -No creía que fuéramos a ver a los milicos presos. Pensaba que sí iba a haber juicios, que iban a ser largos, que iban a pelotearlos... pero Néstor dijo que iban a ir presos y yo le creí. Porque él era un tipo muy cariñoso al que se le veía la sinceridad en la cara. Yo llegaba a Olivos y me daba una caricia, me abrazaba, y antes de hablar de política, me mostraba algún cuadro y me contaba su historia. No se trata de que él prometiera lo que iba a hacer, sino que lo hacía antes. Todo lo que pasó y lo que sigue pasando es muy grande.

G. L. -Y vos, a los juicios, ¿les das la misma importancia que en los ochenta y en los noventa?

H. B. -Hoy el eje está en la juventud, en continuar trabajando en un proyecto nacional y popular. Los juicios ahora los tienen que seguir los abogados.

G. L. -Si tuvieras que definir a este gobierno, que algunos lo llaman gobierno de los derechos humanos positivamente y otros, negativamente, vos no lo reducirías sólo a eso. ¿Cuál es el legado del kirchnerismo?

H. B. -El kirchnerismo son mis hijos, lo que ellos soñaron: el kirchnerismo es la inclusión para todos. Hay cosas intocables, como las universidades, la ley de medios y que se dé la inclusión de la gente de los barrios de manera real.

G. L. -Ustedes antes tenían una mirada política diferente.

H. B. -Nuestra concepción cambió por el kirchnerismo. Si hubiéramos seguido con los mismos partidos, por supuesto que no habría cambiado. Porque en el radicalismo y en el menemismo, las Madres fuimos muy golpeadas. En 45 días, Menem entró once veces a la Asociación y se robó nuestros archivos y todo lo que quiso. Rompían las puertas con una pala, nos obligaban a poner fierros. Y antes, en el alfonsinismo, nos pintaban las casas mientras sancionaban las leyes del perdón. ►



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► **G. L.** -No compartís esa mirada más condescendiente del kirchnerismo hacia Alfonsín, que reivindica su etapa.

H. B. -No, pero sí reivindico mucho a los radicales de ahora, como a Moreau o a los que lloraban en Gualeguaychú porque no los dejaban entrar. Moreau está haciendo un gran trabajo y nosotros necesitamos una oposición seria, no un enemigo como lo son otros. Y digo enemigo porque todo el mundo sabe por quiénes están dirigidos: los jueces, la prensa y los dueños de los campos. Los políticos como Macri, cuyo padre robó hasta que se cansó, son títeres de ellos. No quieren perder el privilegio de ser los grandes señores. Toda esa estirpe, con Mirtha Legrand sentada en televisión mostrando sus joyas, hace mucho daño.

G. L. -Retomando el balance de la última década, ¿qué piso deja? Esto es, venga quien venga va a ser muy difícil

que se reviertan varias acciones porque no es una política coyuntural, sino cuestiones centrales que se han modificado en la Argentina. ¿En qué somos diferentes ahora?

H. B. -Son muchas las cosas que pasaron. Los juicios no se pueden volver a atrás. Ya no van a soltar a los que están presos. Por otro lado, todos los avances en las jubilaciones es algo que no pueden sacarnos. Tampoco pueden quitar el apoyo a los chicos que quieren estudiar y que antes no podían, como el plan FinEs. Por ejemplo, hay chicos que trabajan con las Madres, que vinieron de Paraguay y que son analfabetos. Ellos ahora pueden terminar la escuela primaria. Son pibes con calambres en la mano porque nunca antes habían escrito. Hay muchas cosas que no se pueden volver a atrás porque nadie las quiere perder. Y además, no creo que ganen ellos. Le pido a la juventud que abra laboratorios para la observación

del próximo gobierno, porque hoy tenemos el derecho de mantener y conservar todo lo que hemos logrados, que no fue sólo gracias a Néstor y a Cristina, sino gracias a la sangre de tantos. Incluso antes que la de nuestros hijos, porque mucha sangre corrió en este país. No podemos dejar que ahora alguien haga lo que quiera para que en cuatro años vuelva Cristina. Al proyecto hay que defenderlo a capa y espada.

G. L. -¿Decís que esta década también es producto de la lucha de los últimos treinta años y no solamente la decisión política de un gobierno?

H. B. -Sí, claro. Yo creo que Cristina y Néstor son eso, porque son de la época de mis hijos. ¿Por qué Néstor sobrevivió? Porque no lo denunciaron. Son cosas muy fuertes, ellos no estaban haciendo pavadas cuando se fueron al sur. Tienen en la sangre todo lo que pasó. El pre-

sente es el resultado del trabajo de muchas organizaciones y yo reivindico a todos. Me parece una maravilla que tantos pibes estén haciendo política. Hay que darles trabajos de responsabilidad porque la juventud es quien tiene que tener en sus manos, por ejemplo, el gobierno de las universidades. Porque es preferible que se equivoque un joven y no un viejo. No vamos a volver al pasado, seguro que no, porque nadie lo va a permitir. Y la juventud, menos que nadie. Todo lo que yo tengo está en manos de jóvenes. La juventud, que siempre había sido relegada, avanzó, está formada, preparada y organizada.

G. L. -¿Qué expectativa tenés para la próxima etapa? ¿Y qué sería lo que más te preocupa pensando en torno a lo que hay que defender en primer orden?

H. B. -Yo creo que nos va a costar, pero por suerte Fernández va a gobernar la provincia, que es como la mitad del país, de eso estoy casi segura, y él es un tipo genial. En cuanto a Scioli, yo no pretendo que arme un Ministerio de Derechos Humanos, sino que sienta y piense los derechos humanos, porque los derechos humanos son también los pibes apretados por la policía.

G. L. -¿Vos considerás que hay un modelo o que se trata de un conjunto de medidas?

H. B. -Entiendo que hay un modelo a partir de lo que armó Néstor con mucha inteligencia. No hay un país en el mundo cuya juventud esté así organizada, y menos en Latinoamérica. Correa hace poco me decía que en Ecuador no hay juventud organizada y que recién están comenzando a trabajar al respecto. Tampoco lo tenía Chávez. No es bueno ir detrás de una persona, sino que hay que ir detrás de un proyecto, y eso es lo que los chicos tienen y lo que nosotros sentimos, que estamos detrás de un proyecto. No importa quién venga, pero que lo lleve adelante. Porque se murió Néstor, que era indispensable, pero vino Cristina y lo mejoró. No es que ahora va a venir otro y lo va a mejorar, pero hay que defender y sostener lo que hicieron Néstor y Cristina.

G. L. -¿Cuál es el papel de las Madres en la etapa que viene?

H. B. -Hacer lo que hicimos hasta ahora: decir lo que está mal con la misma claridad de siempre. Aunque a muchos funcionarios les caiga pesado lo que decimos. Los jóvenes son el sujeto político, a ellos hay que darles trabajo y no puestos políticos. Les digo a los chicos que si no hacés el amor y no hacés política, sos un pelotudo, que hay que hacer las dos cosas.

G. L. -Los griegos llamaban idiotas a los que no hacían política. Al ciudadano griego, como estaba habilitado en la democracia directa, si no participaba, se lo llamaba idiota.

H. B. -No sabía, ¡qué bueno!
(Risas.) •